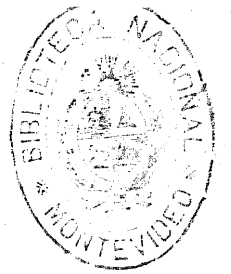


# LOS DEBATES

## REVISTA UNIVERSITARIA

---



### La Reforma en el plan de estudios y sus consecuencias

---

Hace algún tiempo, proximamente un año, decíamos desde las páginas de esta misma revista que la reforma establecida por el Consejo Universitario en el plan de estudios, de la sección de preparatorios, reforma que había sido recibida con unánimes simpatías, amenazaba, al paso que íbamos, tornarse de todo punto contraproducente para los intereses de los estudiantes.

Pues bien, ha corrido todo un año desde que hacíamos esta declaración y los hechos posteriores han confirmado en un todo nuestras suposiciones.

Recordamos que en los comienzos del año 98, cuando los estudiantes al inaugurar la clases fueron impuestos de que los textos en su mayoría habían sido reformados ó sustituidos por otros mejores, una corriente de satisfacción cundió por nuestra Universidad, los programas inmensos donde el estudiante para satisfacer una pregunta le era necesario recurrir á obras especiales escritas muchas de ellas en otros idiomas habían sido enmendados y corregidos. Ya no había motivos para que el presidente de una sociedad de instrucción en Norte América, al presentársele los programas que regían en nuestra Universidad, dijera en tono de burla—delante del delegado de este país al Congreso de Chicago—que los estudiantes del Uruguay debían de ser muy sabios ó no debían saber nada.

La reforma que llevaba á cabo aquel año el Consejo Universitario, tal como se planteaba, colmaba todas las aspiraciones, todos los deseos de los estudiantes. Los antiguos

programas, los antiguos textos, todo se relegaba. Todos los cursos, todos los métodos de enseñanza en los cuales la memoria era á veces la única ayuda que tenía el estudiante, eran corregidos. Y hasta aquellas materias, como Latín y Gramática Castellana en que sus Catedráticos desde tiempo atrás enseñan siguiendo sistemas distintos, según sean partidarios, de la Real Academia de España, eran igualmente reformadas.

No había duda, que la sección de Preparatorios rejida desde largo tiempo por sistemas de enseñanza antiguos y completamente opuestos á los buenos resultados que seguramente se proponían sus autores, entraba de pronto en una era nueva, originada por la reforma que iniciaba aquel año el Consejo Universitario y cuyos resultados benéficos, serían palpables dentro de poco tiempo.

Como imaginar, como suponer un momento, que aquel cambio en el plan de estudios, pudiera ser contrario á los intereses de los estudiantes, cuando estaba en la mente de todos que era una necesidad imperiosa suprimir aquellos programas monstruos según la frase de uno de los redactores de esta revista, hace algunos años.

No hay paralelo ni es posible la comparación de la sección de enseñanza secundaria de años anteriores, con la que se vía en la actualidad, si se interpretara fielmente la reforma puesta en práctica en los comienzos del año 98.

La reforma en el plan de estudios traída por la necesidad ha sido un alisiente para todos los estudiantes, que se han dado cuenta que no existen ya las trabas y dificultades que las mismas autoridades universitarias les habían impuesto al aumentar desmesuradamente todos los cursos y todos los estudios.

Sin embargo, si bien es cierto, que el cambio efectuado en el plan de estudios, constituye un adelanto y un progreso para la Universidad, también es cierto, que la reforma tal como se planteaba en el año 98, no solo ha sido mal interpretada, sino que lo que se ha hecho en ese sentido, es en un todo perjudicial para los estudiantes.

Se intenta, por ejemplo modificar el programa de Zoología y Botánica, se dice que el curso es demasiado largo, para los estudios preparatorios, que los estudiantes van al exámen con la materia sabida de memoria, que es necesario que el estudiante sepa lo que ha aprendido practicamente en los cursos, y entonces las comisiones nombradas al efecto resuelven que se acorte el programa, que se resuman los textos

y que los estudiantes vayan al exámen conociendo, todas las especies que existen en el Museo de Historia Natural de la Universidad.

Es notorio y salta á la vista que es imposible coordinar una cuestión con la otra; que los conocimientos adquiridos en un comprendio, no pueden estar en relación con el estudio de los caracteres de cada especie animal que exige el conocimiento práctico, y entonces el estuliente queda en la necesidad de leer las grandes obras para satisfacer las preguntas del programa.

Un caso por el estilo, casi lo mismo sucede en el aula de Física.

Es necesaria la reforma.—El texto antes adoptado no es el mejor, por su mucha extensión y sus detalles innecesarios, y la comisión informante propone un comprendio de 150 páginas á lo sumo, para primero y segundo año, estableciendo igualmente el exámen práctico como medio de que la prueba sea más seria y más completa. Es imposible que el estudiante explique un aparato ó hable sobre él, cuando el libro que le ha servido de texto, no lo menciona y si lo hace es de una manera tan somera que el lector se queda en ayunas de lo leído y tiene que recurrir forzosamente al estudio de los grandes libros.

Esto es en pocas palabras lo que no se dieron cuenta los iniciadores de la reforma: que si se hace práctica en el exámen de una ciencia es imposible compendiar los cursos, máxime, cuando como en los ejemplos antedichos, es sin duda ninguna muy superior la parte práctica á lo que se aprende teóricamente.

Los DEBATES, ya en otra época, hacía notar esto mismo. Sin embargo creíamos entonces con toda sinceridad que el mal existía en los mismos catedráticos y no tuvimos inconveniente en censurar la conducta de ellos, pues estaba en nuestro espíritu le idea, de que si el exámen práctico no correspondía á los conocimientos teóricos, era porque los profesores hacían conscientemente caso omiso de los textos adoptados.

Sin embargo, hoy pasado ya un año de que consignáramos, estas mismas ideas, podemos rectificarnos en nuestros asertos, y decir que la culpa existe en las comisiones encargadas de confeccionar los programas, que no fijaron su atención en el profundo error en que incurrian al combinar programas teóricos ceñidos á textos compendios, con programas prácticos, para un mismo exámen, que reclaman estudios más detenidos.

A nuestro modo de pensar es necesaria una modificación en la reforma que especifique y determine justamente en que consiste la parte práctica en los exámenes y que señale con claridad los límites de ella.

Comprendemos que un asunto de esta naturaleza no lo puede tratar de inmediato el Consejo Universitario, en visperas como estamos de elección de nuevo rector. No obstante indicamos á las autoridades universitarias, el estudio en este asunto, que tiene más importancia de lo que á primera vista parece, y, que por lo tanto requiere un esclarecimiento general, de manera que no pueda creerse, que las resoluciones del Consejo Universitario, en lo que se relacionan á la reforma en el plan de estudios, son factibles de interpretaciones distintas, que pueden redundar en disfavor para los estudiantes.

P. B. A.

---

## “La Cisplatina”

---

La redacción de LOS DEBATES ha recibido, con amable dedicatoria, la hermosa composición con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El justo renombre que ha alcanzado el autor, nos exime de presentarle. Es particularmente innecesario esto, entre los estudiantes que le miran como á un compañero separado de sus filas pero á quien no han olvidado: tienen ellos siempre una palabra de sincera felicitación, una voz de estímulo para cada uno de sus ensayos literarios.

Merece figurar sin duda entre los más brillantes el canto de que nos ocupamos: como tal ha sido consagrado ya por una de las más altas autoridades en la materia.

Revela en su nueva producción el joven poeta, méritos indiscutibles. Habilidad en el manejo del verso, puesta al servicio de una imaginación rica y espontánea. Luce sobre todo

—como se lo ha dicho Zorrilla de San Martín, en carta que mucho le honra—vigor y entusiasmo, al inspirarse en la Patria «la deidad de sus amores».

Lástima es, que al rememorar aquellos días de gloria para todos, cuyo nombre

«...es algo como un fuerte viento que alza un olaje de cadenas rotas.»

es algo como un fuerte viento que alza un olaje de cadenas rotas no haya podido olvidar aquellos otros días de tristeza, para todos también, de las luchas fratricidas!

¿Cómo no hemos de reprocharle, pues, que al evocar la figura de uno de los próceres más insignes de la independencia nacional, se haya empeñado en ver en él al jefe de fracción, actuando en momentos de recordación dolorosísima para todos los orientales?

Pero, no porque hayamos notado en la obra ese pequeño defecto, habrán desmerecido para nosotros sus cualidades, que ya hemos apuntado. Ellas nos arrancarán, por lo contrario, el aplauso más sincero.

La Redacción.

---

## El doctor Alvaro Guillot

### Y SUS COMENTARIOS DEL CODIGO CIVIL

---

Cuando en el año 1896 aparecieron en los Anales de la Universidad los primeros capítulos de este meritorio trabajo, la juventud universitaria acogió con aplauso la obra, que resumiendo todas las opiniones de los comentarios más caracterizados, abreviaba considerablemente la tarea de los estudiantes, ahorrándoles el consultar el gran número de autores cuyas doctrinas era forzoso conocer.

Poco tiempo después el doctor Guillot editaba el primer tomo de su obra, que abarca hasta el artículo 442, y el valioso trabajo era tácitamente reconocido como texto en el aula de primer año de Derecho Civil; en el año 1898 aparece el segundo

tomo, que comprende hasta el artículo 524, y que no desmerece bajo ningún concepto del anterior, notándose por el contrario ciertas ventajas sobre él; en este el autor cita generalmente a Laurent, Marcadè, Portalis, Demolombe, Mourlón, Pothier, Chacón, García Goyena y casi nunca á autores italianos; en el segundo tomo se encuentran opiniones de Borzari, Ricci, Giorgi, De Filippis, Mattiolo, Pescatore comentadores contemporáneos, todos ellos italianos, así como también de los argentinos Llerena y Segovia, de Poissonade autor del proyecto de Código Civil para el imperio del Japón, y de otros muchos que escapan á nuestra memoria, opiniones que á la vez de dar nuevo valor á la obra denotan en su autor una laboriosidad digna de alabanza.

Ne vamos, ni podemos ocuparnos de este libro en e sentido de discutir las excelencias de sus doctrinas, nuestra absoluta incompetencia nos incapacita para ello, baste hacer notar los elogiosos conceptos que mereció por parte de uno de los más notables de nuestros jurisconsultos, el doctor don Pablo de María, en una carta que aparece inserta al frente de la obra; solo nos ocuparemos de ella bajo el punto de vista de los inmensos beneficios que reporta á los estudiantes, habiendo podido apreciar durante nuestros estudios de Derecho Civil, toda su utilidad y toda su importancia. Tácitamente reconocida volvemos á repetirlo, como texto de clase, hemos podido cursar con relativa facilidad una materia cuyo estudio era en otros tiempos objeto de esfuerzos inauditos y muchas veces estériles.

El doctor Guillot ha seguido en su libro el método de exposición iniciada por Pont y Marcadé, ilustres comentadores del Código de Napoleón: presenta en primer término el artículo; luego anota sus concordancias con los principales códigos del mundo, con el francés, el español, el italiano, el argentino, el chileno, con el código brasileiro del doctor Freitas, así como también con el valioso proyecto de Código Civil Español de García Goyena y con el no menos notable del doctor Eduardo Acevedo, que á más de ser nuestro primer ensayo de legislación, es el modelo que sirvió para la confección de nuestro código y del argentino; en seguida expone con suma claridad, *tan sólo* las doctrinas de los comentaristas clásicos, así al menos lo afirma en la portada de su libro diciendo textualmente: «estos comentarios son una recopilación de las obras que he consultado al escribirlo»; tan sólo impulsado por una excesiva modestia pudo el joven escritor hacer esta afirmación, puesto que basta leer, aunque sea lijamente y al

azar, cualquier comentario de un artículo, para ver que si bien expone fielmente las autorizadas opiniones de los comentadores clásicos, los compara, los discute, y con lójico razonamiento hace notar los defectos de los unos y las excelencias de los otros; no se detiene ahí, y á mas de aprestar este incalculable servicio al novicio estudiante, que no puede en la mayoría de los casos discernir entre la buena y la mala doctrina, da en un sin número de artículos opiniones propias, que no por eso desmerecen un ápice de las demás, puesto que son el producto de una inteligencia vigorosa, de una ilustración vastísima y de un criterio tan amplio como eminentemente lójico.

Pero si hemos podido apreciar la utilidad de esta obra durante el tiempo que nos ha servido para nuestro estudio, mas aún notamos sus beneficios cuando nos encontramos sin ella; cuando tratando de dilucidar alguna duda, leemos á Mourlon, á Chacón, á García Goyena, consultamos á Laurent, hojeamos á Pothier y á Demolombe. Tomamos notas de Portalis y Marcadé, y cuando al cabo de este pesado trabajo, cansado el cerebro, llena la cabeza de ideas contradictorias y de doctrinas diferentes y pretendemos hallar una solución al problema, entonces es que notamos la ausencia de la obra del doctor Guillot, que nos sirviera en otra ocasión para sacarnos de ese inextricable laberinto, entonces es que extrañamos su sensata opinión, que nos indicaba siempre la senda á seguir á semejanza del ángel aquel de la leyenda que guió á los hebreos en su peregrinación á través del desierto.

—Podrá tachársenos de demasiado entusiastas, podrán encontrarse nuestras ideas extravagantes y ridículas, pero, es tanta la admiración que sentimos por esta obra, es tanta la fé que tenemos en las doctrinas que encierra, que nos cuesta rebelarnos contra la mas nimia de sus aseveraciones aún en el caso en que la opinión contraria es sostenida por verdaderas autoridades en jurisprudencia.

No suponemos, ni por un momento siquiera, que estas pobres y mal coordinadas frases puedan servir de estímulo al doctor Guillot para la proceusión de su magna obra, de ello se han encargado el sinnúmero de elogiosos artículos con que nuestros más notables jurisconsultos saludaron su aparición; este modesto artículo no tiene otro valor, ni otro mérito que el de expresar, aunque imperfectamente, la admiración de todos los estudiantes por el meritorio trabajo y el más sincero agradecimiento hacia su inteligente autor.

A raíz de escritos estos párrafos llega á nuestro conocimiento, que los estudiantes de primer año de Derecho Civil piensan dirigirse por nota al doctor Guillot, solicitando la publicación del tercer tomo de los Comentarios ó en su defecto la continuación de ellos en los Anales de la Universidad.

No dudamos que el doctor Guillot accederá al petitorio, si se tiene en cuenta su reconocida laboriosidad y su afección hacia la juventud estudiosa.

Alfredo García Morales.

## ESLABONES

Toda la tarde de aquel día la había pasado leyendo «Los Miserables» de Victor Hugo. Era de noche, ya muy avanzada, y aún estaba en mi pieza de estudio entregado á la lectura de aquella obra que tanto había conquistado mi atención, que con tanta avidez asimilaba el contenido de sus páginas, de esas páginas que encierran tanto pensamiento, tanto juicio, digno de la imaginación portentosa, genial, del sér que los pensó.

Me hallaba en aquel momento en que Juan Valjean sufre moralmente de una manera horrible, en que se encuentra víctima de una lucha interna desesperada, lucha en que obra por una parte la conciencia que le ordena la pérdida de sus riquezas para salvar á un inocente por él condenado, y por otra el egoísmo, el interés personal que le demuestran la manera de gozar de aquellos bienes sin reparar en nada.

Me hallaba en eso, cuando sentí de pronto un leve susurro que fué distrayendo mi atención á medida que aumentaba su intensidad; levanté la vista y vi, en la puerta de la habitación, la imagen perfecta de un hermoso angel. La presencia inesperada de aquel sér extraño, de aquel fantasma encantador no dejó de sobrecojerme, de producir en mí una fuerte impresión que me hubiera llevado á lanzar un grito de espanto sino hubiera perdido la voz en aquellos momentos.

Nada temas, me dijo. Soy el espíritu del amor, que deseando escribir una obra se presenta todos los días ante un aficionado de las letras y le pide su colaboración. Sé que eres amante de ellas y por eso te ruego que no dejes de colaborar en el trabajo cuyo resumen yo pienso hacer. Mañana á esta misma hora y por este mismo lugar pasaré á recoger lo que hayais hecho.

No había terminado la última palabra cuando desapareció entre la sombras de la noche. Me levanté precipitadamente para ver hacia donde se dirigía aquel misterioso espíritu, pero mis miradas se estrellaron en la intensa oscuridad que reinaba á aquellas horas.

Presencia del asombro que tan inexplicable visita produjo en mí, entré de nuevo á la habitación sin poder seguir aquella lectura que momentos antes no deseaba abandonar. Estuve un largo rato sin saber que hacer, sin saber si aquel angel, de tan hermosa presencia que me pedía mi modesta colaboración, lo había visto realmente ó era la huella de una falsa percepción que aún subsistía. Pero no pude menos que tratar de cumplir su mandato, que tomar la lapicera y borrar unas cuantas carillas con lo primero que se me ocurrió.

No sé si aquello le habrá servido, si habrá podido ser agregado á lo que otros hicieron, si habrá podido ser un eslabón de la cadena literaria que aquel ser misterioso pensaba construir. Recuerdo, sí, que empezaba del siguiente modo:

.....

Era ella un foco que despedía intensísima luz. Tenía un cuerpo escultural, contornos vigorosos y suaves al mismo tiempo, tez pálida, bellos ojos negros cuyas miradas atraían al que osase mirarla como la víbora al inocente pajarillo; boca pequeña; risa sutil, entreverada de desdenes y burlas; andar indeciso y raros modales. Nació de padres ricos, recibió educación esmerada y la adulación y cariños de todos. Era soberbia, orgullosa y extremadamente infatuada con su belleza. Varios habían sido víctimas de ella: figurábase que no había nadie en el mundo merecedor de los tesoros que en sí encerraba, que pudiera ser el depositario de sus cariños y simpatías. Procuraba, para realizar sus sueños de gloria, doblegar al hombre para después humillarle.

Son así algunas mujeres: no valiendo nada, tienen una idea tan errónea como elevada de sí mismas; creen que la perfección de sus líneas, que la belleza de su imagen lo constituye todo.

No. Para que haya perfección absoluta ó casi absoluta es necesario que abarque tanto lo de orden físico como lo de orden moral; sinó, apenas llega á los límites de lo relativo.

. . . . .

Tal fué la mujer que cautivó mi inocente corazón, que dominó por entero los impulsos de mi espíritu, á quién yo pensé consagrar por completo mi vida y á quién imaginaba como lo más ideal, como lo más sublime que la mente humana pudiera concebir. Fué ella también quién no tardó en desmenuzarse y en hacer desaparecer de pronto todas aquellas ilusiones forjadas al fuego del cariño, cual estrellas fugaces, en la oscuridad de la más inesperada y cruel decepción.

. . . . .

En eso quedé aquella noche. Llegó la siguiente y no me acordé de continuar el trabajo que había comenzado y que consideraba indigno de figurar en una obra literaria.

Atraído nuevamente por las bellezas incalculables de aquella filosófica novela, seguí su lectura con la misma avidez, con el mismo entusiasmo del día anterior. No pasó mucho tiempo sin que volviera á sentirse el susurro y se presentara de nuevo la silueta de aquel precioso ángel, de aquel simpático fantasma, que venía por la pobre colaboración de un modesto principiante.

Casualmente había dejado aquellas carillas de papel borro-neado sobre mi mesa de trabajo; y adivinando tal vez que aquello fuera lo encargado la noche pasada, lo tomó y volvió á desaparecer sin que haya sabido, hasta estos momentos, algo de aquel ser misterioso que interrumpió tan interesante lectura.

Carlos Butler.

---

## Lección de fonología médica

---

DADA EN LA FACULTAD DE MEDICINA POR EL PROFESOR DE LEÓN (1)

---

Tonos y ruidos cardíacos, Laënc y Skoda.—Ritmo cardíaco, en la base y en la punta.—Origen de los tonos cardíacos.—Esquema de Jaccoud.—Los tonos cardíacos son en número de seis: cuatro en el primer tiempo y dos en el segundo.—Isocronismo de los tonos del mismo tiempo.—Focos de auscultación.—Tonos arteriales.—Ruidos cardiovascular.—Ruido venoso ó soplo yugular.—Roce pericárdico.

El corazón, verdadera bomba impelente y también algo aspirante, genera, al ejercer sus funciones en estado normal, fenómenos acústicos, sonidos en el sentido genérico de este vocablo, que han sido denominados por Laënc *ruidos cardíacos* normales para diferenciarlos de los ruidos cardíacos anormales ó patológicos. Y por Skoda *tonos cardíacos*, por participar más de los sonidos musicales que de los ruidos, dejando la denominación de *ruido* ó *soplo* para los fenómenos acústicos producidos por un corazón enfermo, que realmente producen una sensación auditiva desagradable.

Las denominaciones de Skoda son preferibles á las de Laënc por estar en conformidad con las definiciones físicas de las palabras *tono* y *ruido*, y porque no se prestan á la confusión á que dan lugar las del último autor: es sensible, por consiguiente, que todavía los autores franceses y españoles adopten la palabra *ruido* con el significado admitido por Laënc.

RITMO CARDÍACO—Aplicando el oído ó mejor el estetoscopio en la región precordial de un individuo de corazón sano, se

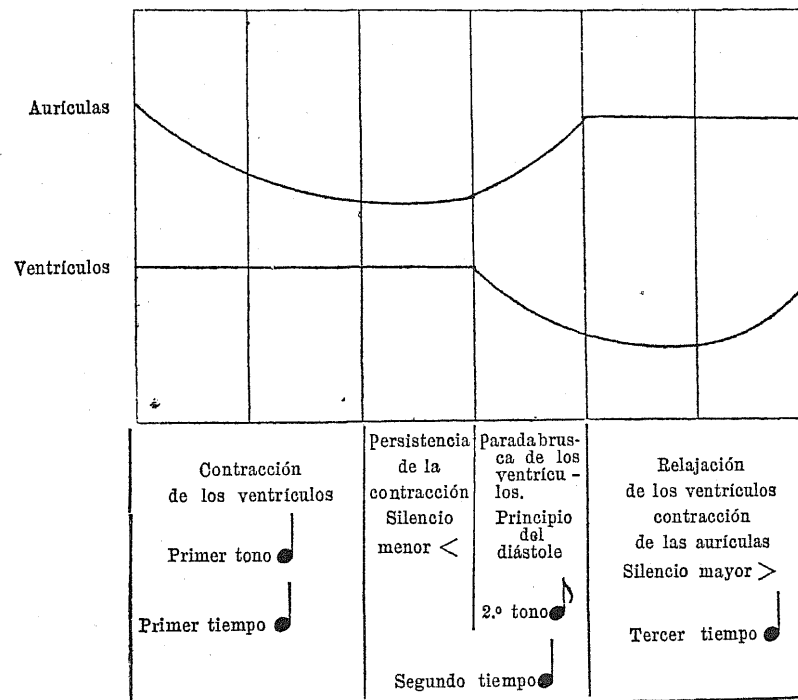
oyen claramente dos tonos *tic-tac*, que cuando desaparecen por enfermedades cardíacas son sustituidos por ruidos semejantes á los monosílabos en cuchicheos *fru-fru* ó *tru-tru*.

Los dos tonos *tic-tac* están separados por una pausa breve, que se denomina *pequeño silencio*. El primero por coincidir con la sístole ventricular, se llama *tono sistólico*; y el segundo, que se produce en el principio de la diástole, *tono diastólico*. Sigue después una pausa de más duración que la anterior, *silencio mayor*, y luego empieza de nuevo la acción cardíaca, generando los tonos con el mismo ritmo.

Los tonos cardíacos no son iguales en la base y en la punta del corazón: si se representa por el monosílabo *tac* el tono más intenso y por el *tic* el más débil, es fácil observar que en la punta del corazón, en el ritmo del 3.º espacio intercostal izquierdo donde late y en la extremidad inferior del esternón, el ritmo es troqueico *tac-tic* (—c), una sílaba larga y otra breve, y que en el 2.º espacio intercostal, cerca del esternón, tanto á la derecha como á la izquierda, es jámbico, *tic-tac* (c—), una nota breve y la siguiente larga.

**ORIGEN DE LOS TONOS CARDÍACOS**—La tensión brusca de las válvulas, Rouanet, y la brusca dilatación de las arterias, próximas al corazón, coincidiendo con la sístole y la diástole cardíacas, producen vibraciones bastante numerosas, bastante iguales y bastante regulares para generar los tonos cardíacos. Accesoriamente puede contribuir á generar el primer tono, auscultado en la punta, la misma contracción del músculo cardíaco, Wollaston, que como todos los demás músculos extraídos genera sonido en el acto de contraerse.

Si dividimos el ciclo cardíaco en tres tiempos, como lo ha hecho Jaccoud y trazamos su diagrama, podemos darnos cuenta con claridad de la sucesión de los tonos cardíacos, de su relación con los movimientos del órgano y hasta de su número que realmente no son dos, ni cuatro, dos en la punta y dos en la base, ni ocho como lo supuso Skoda y lo cree el mismo Jaccoud, sino seis fusionados en dos, cuatro isócronos coincidiendo con el primer tiempo y los otros dos también isócronos, coincidiendo con la segunda mitad del segundo tiempo.



Esquema de los movimientos y tonos cardíacos de Jaccoud

Las líneas curvas se presentan relajación ó diástole y las rectas contracción ó sístole. La contracción ventricular dura la mitad del tiempo del ciclo cardíaco y la relajación la otra mitad. La contracción auricular coincide con el tercer tiempo y con el silencio mayor.

Las contracciones de los dos ventrículos son isócronas y coinciden con el choque de la punta, y las de las dos aurículas, también isócronas, preceden inmediatamente á las ventriculares, lo que veremos más adelante que ha sido demostrado con el cardiógrafo de Chauveau y Marey.

El choque de la punta coincide con el primer tono cardíaco.

Para mayor claridad en la explicación consideremos primeramente lo que pasa en la parte izquierda del corazón, durante su funcionamiento.

Cuando se contrae el ventrículo izquierdo, la masa sanguínea en él contenida tiende á retroceder hacia la aurícula por

el orificio aurículo-ventricular, pero en el mismo momento de la sistole la válvula mitral cierra esa comunicación *tendiéndose bruscamente* y como esa válvula está constituida por membranas bastante delgadas y elásticas vibran á causa de su brusca tensión generando un tono *tac*, que se propaga claramente hasta la punta del corazón. No pudiendo la sangre retroceder hacia la aurícula y encontrando abierto el orificio de la arteria aorta, penetra en esta impelida por la fuerza del corazón, dilatándola bruscamente por ser realmente un tubo elástico, lo que produce una serie de vibraciones que constituyen el tono *tic*, también en el primer tiempo como el anterior y que se propaga en la dirección de la aorta: tenemos pues en el primer tiempo, cuando se contrae el ventrículo izquierdo, dos tonos, uno grave *tac* que se propaga hacia la punta del corazón y otro breve *tic* hacia el segundo espacio intercostal de la derecha.

Lo mismo sucede en la parte derecha: la brusca tensión de la válvula tricúspide, al cerrar el orificio aurículo-ventricular derecho para impedir el retroceso de la sangre, genera un tono grave *tac*, que se propaga hacia el vértice del ventrículo derecho, detrás de la base del apéndice xifoides del esternón, y la violenta penetración de la masa sanguínea en la arteria pulmonar, tubo elástico, la hace vibrar generando un tono breve *tic*, que se propaga en su dirección, es decir hácia el segundo espacio intercostal izquierdo, en la proximidad del esternón.

Esos cuatro tonos son isócronos, se generan en el primer tiempo, se confunden en una sola sensación acústica auscultando el centro de la región precordial, se disocian en dos uno grande en la punta y otro breve en la base, y sólo se auscultan aisladamente cuando desaparecen por alteraciones patológicas los semejantes y auscultando en los focos electivos de auscultación; por ejemplo, si desaparece el *tac* producido por la mitral, por efecto de pérdida de elasticidad ó destrucción de esta válvula, se podrá oír aisladamente el *tac* de la tricúspide, aunque con el elemento agregado de la propagación de los *tics* producidos en las arterias aorta y pulmonar.

Quando cesa la brusca dilatación de las arterias aorta y pulmonar, estas vuelven á adquirir su calibre normal á causa de su elasticidad, y la masa sanguínea siendo comprimida, una parte tiende á retroceder, lo que es impedido por la tensión brusca de las válvulas sigmoideas en la aorta y de las semilunares en la pulmonar, que cierran sus orificios, y esa

tensión brusca reforzada por el choque sanguíneo genera un conjunto de vibraciones que se revelan por el tono *tac* auscultado en esas dos arterias: estos dos tonos graves son isócronos en el segundo tiempo, se confunden en uno sólo, se propagan hasta los vértices de los ventrículos, constituyendo el segundo tono de la punta del corazón y de la base del apéndice xifoides del esternón, y no se auscultan disociados sino cuando desaparecen alguno de ellos.

Jaccoud cree que en este segundo tiempo, en su última mitad, cuando principia la diástole ó relajación ventricular, la caída de la sangre, procedente de las aurículas, al chocar en las paredes ventriculares, genera el segundo tono que se oye en los vértices ventriculares; pero si se reflexiona bien, teniendo en cuenta el mismo esquema de Jaccoud, se comprenderá que la masa sanguínea auricular caerá con más fuerza en el acto de la contracción auricular que un momento antes, y como se vé en el mismo esquema en ese mismo acto es que se tiene el silencio mayor; por consiguiente, ese segundo tono no puede ser debido á la caída de la sangre en el ventrículo. Esto aparte de que la clínica nos hace ver que cuando desaparecen, por ejemplo, los segundos tonos de la base también desaparecen los segundos de la punta.

Por consiguiente, los tonos cardíacos son en número de seis, cuatro isócronos en el primer tiempo y dos isócronos también en el segundo tiempo.

La contracción del músculo cardíaco generando un ruido, Wollaston, contribuye á la formación del tono del primer tiempo.

**FOCOS DE AUSCULTACIÓN**—Hemos dicho que si se adopta el estetoscopio en el centro de la región precordial los seis tonos se oyen confundidos en dos. Para disociarlos es necesario auscultarlos lo más léjos posible de ese centro y en la dirección de su propagación: el tono mitrálico en el sitio donde late la punta del corazón, el tricúspideano en la base del apéndice xifoides, los dos aórticos en el segundo espacio intercostal derecho, cerca del esternón, y los dos pulmonarios en el segundo espacio intercostal izquierdo, también cerca del esternón. Es conveniente tener presente que al mismo tiempo que se oyen los tonos autóctonos, también se oyen aunque débilmente los propagados de los otros focos.

**TONOS ARTERIALES**—La expansión brusca de las arterias subclavias, carótidas, aorta torácica y abdominal, producida por la ola sanguínea, produce un tono autóctono en cada una de esas partes del aparato circulatorio, y sólo al nivel de las



subclavias y carótidas es que se oye un segundo tono, que es propagación del segundo aórtico, y por consiguiente que desaparece cuando éste no se produce.

### RUIDOS CARDIO-VASCULARES

En las enfermedades del corazón, cuando desaparecen las condiciones físicas generatrices de los tonos, éstos desaparecen y son generalmente sustituidos por ruidos.

Si la válvula sigmoidea se hace *insuficiente* para cerrar el orificio aórtico, se oirá en su foco de auscultación el primer tono, si la arteria conserva su elasticidad y su orificio es normal, y el segundo tono será sustituido por un ruido, soplo, porque las vibraciones producidas ya no serán iguales, ni regulares, es decir, se auscultará un *tic-frrrú*, este último monosílabo en cuchicheo.

Lo mismo sucede si la válvula mitral se altera y se hace insuficiente: el primer tono de la punta se sustituye por un ruido, auscultándose un *frrrú-tic*, éste último propagado de la base.

En las venas, en estado normal, la circulación sanguínea es silenciosa á nuestros medios ordinarios de auscultación, pero en los estados hidrohémicos y en la clorosis, auscultando la vena yugular interna derecha, entre los manojos inferiores del externo-cleido-mastoideo, se suele oír un ruido continuo, llamado ruido venoso ó *soplo yugular*, *ruido de trompo* de los Italianos, *ruido de diablo* de los Franceses, semejante al que producen estos juguetes, ruido que se ha querido explicar de la siguiente manera: en estado fisiológico, cuando la densidad sanguínea es normal, al pasar la sangre de la vena al bulbo yugular poco se modifica su movimiento, pero si la densidad disminuye se produce al pasar del tubo de poco diámetro al recipiente ancho del tubo un *movimiento vertiginoso* que aumenta el roce de las moléculas y genera el referido ruido.

**ROCE PERICÁRDICO**—Cuando las hojas del pericardio dejan de ser lisas y húmedas, *pericarditis*, al frotar una contra la otra, producen vibraciones desiguales é irregulares, que generan un ruido, con el carácter de *rozamiento*. Este carácter, que puede hacerlo sensible hasta con la palpación, unido á que no coincide ni con los tonos sistólicos ni diastólicos, sino que se oye entre ellos, basta en la generalidad de los casos para diferenciarlo de los ruidos cardiacos.

## EL TÁRTARO

A la Redacción de Los DEBATES.

Soñé que del Tártaro estaba á la orilla,  
El reino del fuego do impera Plutón;  
De antorchas siniestras, la luz amarilla  
El cuadro alumbraba del tétrico horror.

De Estigia, á mis plantas, las aguas oscuras  
Que mil siglos duermen, tranquilas están,  
Y allí con Caronte mil negras figuras  
Arrastra á las sombras el genio del mal.

Tiniebla profunda mi espíritu anida,  
Más luego la ahuyenta benéfica luz  
Que allá en la otra orilla, do reina la vida  
El sol de la dicha rasgó el cielo azul.

Mostróme de flores hermosa pradera  
Que mece tranquila la brisa gentil,  
La brisa de eterna, feliz primavera  
Que al alma promete mil goces sin fin.

Y allí una doncella de rubio cabello  
Que en bucles dorados cupido enredó  
Sus ojos divinos de su alma destello  
Tranquilos reflejan el lánguido amor.

Al ver á la hermosa, la turbia corriente  
Con paso atrevido cruzar intenté  
Mas luego á mis plantas surgió de repente  
De monstruo horroroso la esfinge cruel.

Mi paso detengo, mas ¡ay! la doncella  
Tan dulces sus ojos dirige hacia mí  
Que olvido un instante mi sino y mi estrella  
Y avanzo del lago buscando el confin.

¡Horror! un rugido detiene mis venas  
 Dos ojos de fuego me arrojan su luz  
 Dos garras de hierro, martirio de penas  
 Preséntanme en sombras de negro ataúd.

El llanto me arrasa y en mi alma incrüenta  
 Estalla la lucha que atiza el amor  
 El monstruo y la hermosa, la gloria ó la afrenta  
 La dicha infinita, sin fin el dolor.

Tan recia es la lucha que siento mi pecho  
 Rompérseme á impulsos del rudo dolor  
 Y avanza mi paso del monstruo en acecho  
 ¡Triunfó de la muerte, la fè del amor!

Y una ola de sangre me arranca la vida  
 La garra en mi pecho se ensaña cruel  
 Ad:ós, mi adorada! mi voz dolorida  
 Le dice.... y del sueño fatal desperté.

Y el hada del sueño me dijo al oído:  
 La imagen de tu alma contéplala allí  
 Tu amada que el llanto de amor no ha sentido  
 Y tú sin entrañas de tanto suír.

La Estigia, hondo abismo separa sus vidas  
 El monstruo, tu sino, detiene tu piè  
 Si avanzas te cubren las aguas dormidas  
 O ensangra tu pecho la garra cruel....

¡Oh Diosa de los sueños! si sabes mi martirio  
 Si ves que me consume la herida de mi amor  
 ¿Porqué, porqué en mis noches aumentas mi delirio  
 Y en sombras de tortura, provocas mi dolor!

**Rafael Schiaffino.**

Julio 18 de 1899.

## SCHILLER

### Fragmento de la "Canción de la Campana"

#### DESCRIPCIÓN DEL INCENDIO

(Conclusión)

Más viene el huracán embravecido:  
 el incendio recibe su socorro  
 con bárbaro bramido,  
 y ya más inhumano  
 cae sobre el depósito indefenso  
 donde en gavilla aún se guarda el grano,  
 donde se hacina resocado pienso;  
 y cebado en aristas y maderas,  
 gigante se encarama á las esteras,  
 como en altivo alarde  
 de querer mientras arde  
 no dejar en el golfo en que hace riza  
 sinó montes de escombros y ceniza.  
 El hombre en esto ya sin esperanza,  
 se rinde al golpe que á parar no alcanza,  
 y atónito, cruzándose de brazos,  
 vé sus obras yacer hechas pedazos.  
 Desiertos y abrazados paredones  
 quedan allí, desolador vacío,  
 juguete ya del aquilón bravío,  
 sin puertas y sin marcos los balcones,  
 bocas de cueva son, de aspecto extraño,  
 y el horror en su hueco señorea,  
 mientras allá en la altura se recrea  
 tropel de nubes en mirar el daño.

## Apuntes de Filosofía del Derecho

(Por ALFREDO GARCÍA MORALES, tomados en la clase que regenta el doctor José Cremonesi)

### EL SOCIALISMO

#### I

¿Qué es el socialismo?

Proudhon, acusado de coparticipación en las jornadas de Junio de 1848, llevado ante el tribunal que debía juzgarlo, dijo: el socialismo es toda aspiración hacia el mejoramiento de la sociedad.—Entonces todos somos socialistas, objetó el presidente.—Eso es lo que yo pienso, fué la contestación del insigne escritor.

Esta definición de Proudhon, aunque falsa, pues es á la vez que deficiente, demasiado amplia servirá para darnos una sucinta idea de lo que es el socialismo y de las cuales son sus aspiraciones.

Se pueden hacer entre los socialistas, dos grandes agrupaciones: los utópicos ó románticos y los científicos. Las teorías de los románticos son en el fondo lo mismo que, antes que todos expuso tan sabiamente Platón en su «República»; es decir, el reinado de la virtud, el Estado constituido en protector de ella, comunidad de tierras y promiscuidad de mujeres. Estas doctrinas son las que, con pocas modificaciones encontramos en la «Utopía» de Tomás Morus en la «Ciudad del Sol» de Campanella, en Rousseau, en Marbly, en Morelly, en Proudhon, en Babeuf, en Saint-Simon, en Fourier, en Owen, así como también en los pensadores de la Revolución Francesa Saint-Just, Barrère y Robespierre. Dejaremos para más adelante el examen detenido de estas doctrinas y nos concretaremos por hoy al estudio del socialismo científico que aparece por vez primera en Alemania y que tiene su principal apóstol y su más decidido propagandista en Carlos Marx.

#### II

I.—La gran diferencia que existe entre los socialistas utópicos y los científicos, es que estos aunque creen en la necesidad de modificar las sociedades actuales no presentan un plan de sociedad nuevo; señalan los inconvenientes y hacen notar los errores de la sociedad de nuestros días y pretenden por último demostrar que ella es falsa, dejando sin embargo que el libre ejercicio de las fuerzas de la evolución dé la forma de la nueva sociedad.

II.—El precursor del socialismo científico alemán fué Fichte, discípulo de Kant, el cual afirmaba que la propiedad no puede tener otro origen que el trabajo y que, por consiguiente, los únicos que pueden ser propietarios son los trabajadores.—El trabajo y la propiedad—escribía—deben unisensarse; nadie puede tener lo supérfluo cuando existe quien no tiene lo necesario; no es posible concebir el lujo, no es posible admitir que haya gente que tenga mucho, cuando existe quien tiene poco, ó no tiene nada.

III.—Después de Fichte, Weitling y Marlo, aparece un escritor poco citado: es él Rodbertus Jagetzow, ministro de Agricultura en Prusia en 1848, más comunmente conocido con el nombre de *Rodbert*; este célebre economista no ha publicado grandes obras y sus ideas se encuentran diseminadas en los diarios y revistas de aquella época, en donde expone sabiamente la ley llamada del «salario necesario». Según ella se considera el salario como una mercadería, sujeta como tal á la ley de la oferta y la demanda; dice esta ley, más ó menos lo siguiente: «á medida que una industria adelanta y el producto que resulta de ella, abarata, el jornal del obrero disminuye, pero esta disminución debe tener un límite, es este el llamado por la ley de Richard, *salario necesario* es decir, el precio justo de la vida de un hombre, la suma estrictamente necesaria para su manutención. Pero los obreros que se encuentran en una situación tan difícil no pueden pensar en casarse, puesto que sus recursos no les alcanzan para el sostenimiento de la familia, de consiguiente no tienen hijos y con el transcurso de los años el número de obreros tiende á disminuir. Cuando esto sucede, habiendo escasez de brazos, el salario aumenta hasta un punto en que hace posible al obrero crear un hogar y tener descendencia y á consecuencia de esto, viene otra vez el aumento de trabajadores y la disminución consiguiente del salario

hasta llegar al nivel regulador al rededor del cual gravita en sus oscilaciones motivadas por la oferta y la demanda, y así sucesivamente.

Estas ideas, estos principios son los que más tarde repiten y desenvuelven, tanto Marx como Lassalle. Rodbert es el padre del socialismo científico. á pesar de no haber sido nunca socialista; pero es él quién ha preparado el arsenal de donde ha sacado este sus más temibles armas, habiéndole los más conceptuados socialistas, reconocido como maestro. El famoso agitador Fernando Lassalle mantuvo con él correspondencia hasta el fin de sus días y el mismo Carlos Marx escribió su libro «El Capital» basándose en sus teorías.

IV.—Carlos Marx es sin contradicción el escritor socialista más influyente de Alemania y su obra principal «El Capital» es considerada aún mismo por sus adversarios como un libro original y de gran importancia en donde se encuentra expuesta la mejor y más sabia doctrina socialista. No es posible en un aula como esta, hacer un estudio detenido de esa doctrina, que es puramente económica, siendo necesario para su comprensión tener ciertos conocimientos de Economía Política, de los que carecen generalmente los que estudian esta materia; sin embargo se pueden indicar sus fundamentos principales y decir por que á pesar de ser falsa, fuera casi unánimemente admitida en aquel entonces.

Ya en 1847 en unión con su amigo Federico Engels había publicado un manifiesto que se llamó de los comunistas alemanes, cuyas ideas capitales eran las siguientes: 1.º la abolición de la propiedad privada: el Estado, único propietario; 2.º la reconcentración del crédito en manos del Estado, por medio de la fundación de un Banco Nacional; 3.º la agricultura en gran escala; 4.º la industria desarrollada en talleres nacionales.

Es recién en 1867 cuando aparece su obra célebre «El Capital» que tiene por fin demostrar que el capital es necesariamente el resultado de la explotación y cuya conclusión es en el fondo la misma resumida en el famoso aforismo de Brissot y Proudhon: «la propiedad es un robo». Funda Marx su sistema sobre principios formulados por los economistas de la más grande autoridad como ser Adam Smith, Juan Bautista Say, Bastiat, Richard, de Tracy y la legión inmensa de sus adeptos, como se sabe, en oposición á la doctrina económica de los fisiócratas, que hacen derivar toda riqueza de la tierra,—escuela que tiene á su frente á Turgot,—Smith y sus compañeros pretenden que la única fuente de valor es el trabajo.—Basán-

dose en estos principios muy en boga en su tiempo y que eran entonces considerados como indiscutibles, demuestra Marx con una lógica irrefutable que el capital es el producto de la explotación: en efecto, si todo valor procede unicamente del trabajo la riqueza producida debe pertenecer por entero á los trabajadores y si el trabajo es la sola fuente legitima de la propiedad, los obreros deben ser los únicos propietarios, teniendo forzosamente cualquiera que admita los principios económicos de Adam Smith, que inclinarse en favor de las doctrinas socialistas. Pero estos principios han sido victoriosamente rebatidos y hoy por hoy todos los economistas admiten tres fuentes productoras de riqueza: la naturaleza, el capital y el trabajo, la doctrina carece, por lo tanto de toda base científica y el grandioso edificio construido por el vasto talento del sabio alemán, cae por la destrucción de sus cimientos. Sin embargo y á pesar de esto es Carlos Marx el espíritu más lógico y razonador de su tiempo, su teoría es la forzosa consecuencia de aquellos principios y su obra toda, como lo dijo un discípulo de Hegel, es un perfecto silogismo en el cual, probada la falsedad de las premisas, la conclusión no tiene valor alguno.

El capital es una explotación, dice Marx. En efecto: un capitalista pone una fábrica y contrata trabajadores; con arreglo al principio enunciado, lo que la fábrica produce debe ser propiedad de los obreros, sin embargo esto no sucede puesto que el jornal que se les paga no les alcanza para comprar el objeto de su trabajo. Si el obrero hace un par de zapatos y se le paga menos de lo necesario para comprarlos, si trabaja ocho horas diarias y no se le abona sino el equivalente de cuatro, se le explota y esta diferencia es lo que roba el capitalista, es el producto de su explotación. Y esto se explica economicamente hablando por la diferencia que existe entre los dos valores que puede tener toda mercancía, el valor de cambio y el valor de uso. El obrero recibe el primero y el capitalista se guarda el segundo; trataremos con un ejemplo de explicar sus significados. en un par de lentes, el valor de cambio es el que representa para aquel que no necesita utilizarlos, pués este no los considera sino como dos cristales colocados en un aparato de metal de más ó menos precio, y el valor de uso el que representa para quién los necesita, para el miope por ejemplo, que sabe apreciar toda su utilidad, valor que depende unicamente de la intensidad del deseo. No nos es posible profundizar el estudio de las doctrinas de Carlos Marx, puesto que para su comprensión—volvemos á repetirlo—es necesario poseer conociemien-

tos de Economía Política, de los que carecemos. Tampoco seguiremos al gran pensador en su campaña activa en su grandiosa propaganda que ha hecho de él uno de los jefes del socialismo europeo; no nos ocuparemos del agitador revolucionario, ni del fundador y organizador de la «Internacional» pues todo esto será objeto de un capítulo aparte en que también daremos á conocer cuales fueron los hechos que dieron lugar al nacimiento de esta sociedad, cuales los principios que sostuvo, las causas de su esplendor y los motivos de su desaparición.

Después de probar la falsedad de la sociedad presente, da Marx los medios para la modificación del actual régimen; entiende que es necesario dejar que las cosas marchen como existen hoy día y que este estado debe cambiar necesariamente con el tiempo. Deje sin embargo que el libre ejercicio de las fuerzas de la evolución efectúe la transformación que nos ha de llevar al ideal socialista y mientras no llegue ese día, para esperar juntos el momento del cambio y los incita á unirse para trabajar lentamente por él, puesto que si bien es cierto, dice, que está reservado á la evolución el verificar esa transformación, pueden los hombres ayudar á conseguir ese fin ya por medio de su actuación en la política, ya trabajando siempre tanto desde la cumbre como desde la llanura por voltear el régimen actual.

V.—Fernando Lassalle, natural de Alemania como Carlos Marx, aunque de menos importancia que este alcanzó mayor renombre sobre todo entre los pobladores incultos de las campiñas alemanas, debido á las circunstancias novelescas que rodearon en agitada existencia. Lassalle es considerado por sus partidarios como el mesías del socialismo; durante su vida le escucharon como á un oráculo, después de muerto le han venerado como á un semidios; existe quien lo ha comparado con Cristo y quien cree que sus doctrinas transformarán la sociedad actual como el cristianismo modificó la sociedad antigua.

En realidad Lassalle no reveló al mundo ninguna verdad nueva, no ha hecho sino vulgarizar ideas tomadas de Proudhon, de Rodbert y sobre todo de Carlos Marx, pero su principal mérito consiste en su grandiosa propaganda en su afán por hacer conocer al pueblo las doctrinas socialistas, que hasta entonces no habían salido de la región de los libros poco leídos y casi nunca comprendidos.

En dos años su palabra y su pluma ardiente removieron toda la Alemania y formaron el partido demócrata socialista,

joven, bello, elocuente, recorría el país y por donde quiera que pasara, dejaba tras de sí admiradores, discípulos entusiasmados, que formaron más tarde el núcleo de las sociedades obreras; no se conoce un ejemplo de influencia tan poderosa y tan extensa, adquirida en tan poco tiempo.

Recién en 1862 es que, Lassalle se hace el campeón de las doctrinas socialistas y en los tres años que duró su apostolado activo, consagrando sus días y sus noches á organizar *meetings*, á pronunciar discursos y á escribir folletos logra hacer del socialismo, hasta entonces vagamente expandido en las masas, un partido político militante con lugar señalado en las contiendas electorales.

Lo más notable que se encuentra en los escritos de Lassalle es el medio que da para la transformación de la sociedad actual; hasta hoy, dice, el trabajador está al servicio del capital; lo normal, por el contrario es que el capital esté al servicio del trabajador; es necesario hacer cesar la guerra entre el capital y el trabajo, y el medio es fácil: basta reunirlos en las mismas manos. Para llegar á este resultado es decir á la transformación de la sociedad actual, no hay necesidad de lanzarse en busca de utopías, basta favorecer el desenvolvimiento de instituciones que funcionan actualmente en diversos países: las sociedades cooperativas de producción; de este modo el capital es puesto al servicio del trabajador, quien recibe todo su producto como remuneración.

Estas sociedades funcionan hoy en día, pero aisladamente: es preciso aumentar considerablemente su número para cambiar de esta manera la faz de la sociedad y para esto es menester la protección del Estado, el que—sigue hablando el sabio alemán—está obligado á ello pues su rol no es tan sólo conservar el orden sino también velar por el progreso de la sociedad. Describe después, larga y detenidamente sus proyectos, calcula las erogaciones que tiene que hacer el Estado para la fundación y el sostenimiento de dichas sociedades, estudia la forma que ha de dárseles y dá las leyes que han de regir las relaciones entre los diversos asociados; por último agrega que es necesario que esa reforma se lleve á la práctica lo más pronto posible, pues á medida que la posición de los capitalistas es más satisfactoria, el estado de la clase obrera se hace más precario y más desesperante.

Las ideas de Lassalle fueron su realización práctica; Bismarck, el cador de hierro, así como también Guillermo I, Emperador de Alemania, prestaron su ayuda para la instala-

ción de dichas sociedades suministrando dinero para efectuar ensayos que fracasaron como era de esperarse. Las causas de ese fracaso son de fácil explicación; un escritor francés, Mr. Cernuschi, ha mostrado con la claridad que distingue todos sus escritos las dificultades que presenta la aplicación del sistema.

En primer lugar es absurdo pretender imponer un sistema propio de las comunidades de familia á reuniones de individuos de distinta nacionalidad con usos y costumbres diferentes; las ventajas que Laveleye ha señalado para aquellos no pueden aplicarse á estos, pues en las comunidades de familia los lazos de parentesco y los sentimientos de afección que unen á sus miembros, así como la igualdad de sus fines y la identidad de sus aspiraciones dan por resultado la paz y la concordia mientras que en las sociedades cooperativas, formadas por individuos de todos los países y de toda clase de creencias, no puede reinar la armonía, puesto que cuando los intereses de los diversos asociados se ponen en pugna, aparece la lucha y la discordia.

Otra dificultad, quizá la más desastrosa por sus consecuencias, es la elección de gerentes: en efecto, el jefe de una industria particular está directamente interesado en la administración de sus negocios, mientras que el gerente de una sociedad cooperativa no lo está sino indirectamente y no despliega por consiguiente la actividad necesaria para la buena marcha de ellos.

Eso fué lo que sucedió en Alemania: el asociado encargado de la gerencia robaba á los demás socios y la explotación, continuaba con mayor escándalo entre los mismos compañeros, siendo imposible, por otra parte realizar una fiscalización inquisitorial sobre todos los actos de los asociados.

¿Hay que desesperar paés del porvenir de las sociedades cooperativas?—No lo creemos, y se les verá progresar más y más á medida que los obreros comprendan qué es lo necesario para su éxito. El obrero asociado-capitalista, recogiendo una parte proporcional de los beneficios, trabajará mejor que el asalariado y á la vez la producción será mayor; sin embargo hay tres dificultades por vencer: primeramente, es necesario encontrar buenos gerentes, para lo que es preciso buena paga; en segundo lugar, asociando la cooperación no solamente capitales sino también, hombres es menester que exista entre ellos mútua protección y armonía, y por último, siendo el sistema cooperativo la aplicación del régimen republicano á la industria, tiene que existir forzosamente en sus afiliados el

respecto á las leyes y á las autoridades establecidas; supone, pues, la aplicación del sistema, una educación económica muy adelantada, de la que la clase obrera carece hoy en día y que no adquirirá sino en épocas aún lejanas.

Antes de concluir con el estudio de las doctrinas de Lassalle, tenemos que hacer una advertencia; no cree el insigne escritor que las sociedades cooperativas nos den por sí solas la solución de la cuestión social; jamás—dice—me he servido de semejante expresión puesto que creo que la transformación de la sociedad será la obra de los siglos y de una serie de medidas y reformas que saldrán orgánicamente las unas de las otras, no habiendo defendido el sistema cooperativo sino como un medio de mejorar la suerte del obrero.

(Continuad)

## Apuntes de Historia Nacional

(Continuación)

Con estos dos combates de Salsipuedes y Cuareim concluyó la campaña contra la tribu de los charrúas quedando tranquilos los moradores de la campaña, no temiendo en los avances y las correrías de los indígenas, pues ellos habían sido arrojados al interior del Brasil.

El presidente Rivera que como dijimos se hallaba ausente de la capital desde el mes de Enero, ocupado con estos sucesos, volvió á Montevideo, haciéndose cargo del gobierno en los primeros días de Junio.

Como vemos esta sublevación no tuvo importancia de ninguna clase, por más que algunos historiadores han creído ver en ella la primera de las revoluciones lavallegistas, obedeciendo á planes políticos; á nuestro modo de pensar esta revuelta se hallaba desligada completamente de los sucesos que más tarde se produjeron y sus caudillejos al levantarse en

armas no lo hacían con fines de atentar contra el gobierno constitucional sino simplemente porque no podían amoldarse á aquella vida de paz y de trabajo, en contra como estaba de la índole de aquel pueblo guerrero que tanto se había distinguido por su tenaz resistencia contra los conquistadores de estos territorios.

El país volvió de nuevo á su vida normal entregándose sus habitantes al trabajo. La república bajo esta nueva vida progresaba. Las rentas, el comercio, las industrias se habían levantado considerablemente y todo inducía á esperar un brillante porvenir para el nuevo país.

Sin embargo las pasiones políticas no habían terminado. El partido lavallegista, llevaba una campaña ruda desde las columnas de la prensa. Giró, Muñoz, Garzón, redactaron sucesivamente, «El Campo de Asilo», «El Relámpago» y sobre todo el «Recopilador», periódico violento contra la situación. Era evidente que este partido se aprestaba para la lucha y que el estallido de la revolución del partido lavallegista era inminente.

En Setiembre los sucesos habían tomado un giro político alarmante, pues se trataba de desconceptuar de todos modos el gobierno de Rivera y se quería precipitar aquella situación á una lucha de partidos; produjo esto la caída del ministerio Ellaari-Pereira siendo sustituido siete días más tarde por un ministerio cuyas tendencias eran marcadamente *riveristas* en Gobierno, Guerra y Relaciones Exteriores, por Joaquín Suarez y Hacienda, por don Juan M. Perez.

No obstante la situación no podía ser dominada. El partido *lavallegista* clamaba por la guerra civil como único medio de concluir con el gobierno del general Rivera y en tanto que en campaña se hacían reuniones y se preparaba el paisanaje para una próxima revolución, en la capital la prensa y sobre todo el «Recopilador» fulminaba las autoridades constitucionales, llenando sus columnas á diario de cargos violentos en los cuales se acusaba al presidente Rivera de mala administración y de hechos despóticos y dictatoriales.

El nuevo ministerio nombrado no tuvo un mes de vida. Impotentes sus miembros para sobreponerse á aquella esferescencia de partidos presentaron renuncia el 7 de Noviembre de aquel año.

No obstante el gobierno no se desalentó por estos contrastes. Decidido como estaba á no transar en ningún caso con los contrarios, designó á un solo ciudadano, á don Santiago Vázquez para que ejerciera á la vez los cuatro ministerios.

Antes de pasar adelante debemos decir dos palabras sobre la personalidad de Vázquez—el primer estadista del país como lo ha dicho un historiador—(1) llamado á ser una de las primeras figuras de nuestra Historia Nacional.

El gobierno de Rivera á la verdad necesitaba en aquellos momentos sumamente difíciles, de un hombre de gran energía que pudiese contrarrestar los esfuerzos que hacía el partido opositor para cambiar aquella situación. Nadie como Santiago Vázquez podía llenar una misión como era esa, que se amoldara tan bien á las condiciones de su temperamento y de su inteligencia y es así que como lo observa un autor, el gobierno al encomendarle se hiciera cargo de los ministerios demostró claramente su buen gusto y su no vulgar criterio.

La entrada de Vázquez en el gobierno se caracterizó inmediatamente por que fué el primero que entendió debidamente la misión de cada uno de los ministros, sobre todo en el de Hacienda que sea por la desidia de sus antecesores ó sea porque el presidente Rivera siempre fué un mal administrador—se hallaba en un estado de abandono completo.—Vázquez regularizó las rentas, fijó los presupuestos de gastos, en una palabra quiso interpretar debidamente no sólo la letra de la Constitución todos los principios que son inherentes á la buena marcha de un gobierno.

(Continuara).

## A propósito de una "Contra-réplica"

Envidiable renombre ha de adquirir seguramente, la imaginación del señor Julio María Sosa, después de su artículo «El Próximo Rectorado».

En él demuestra, en efecto, que hasta en los temas más áridos é ingratos es capaz de inspirarse su ardorosa fantasía.

Nos pinta un cuadro de sombras pavorosas en que, obediente á las oscuras maquinaciones de un poder tiránico, se mueve una multitud silenciosa nadie se atreve á levantar la

(1) A. D. P.—Historia de la República Oriental del Uruguay.

voz... y ¡guay del que lo hiciera! La misma encadenada muchedumbre, á una señal dada, se precipitaría rugiente sobre «el osado» para castigarle. (Aquí viene de perilla, aquello de: «... lástima grande que no sea verdad, tanta belleza!

Pero sigamos: el tal poder ejerce una acción omnimoda. No sólo ha logrado que los intimidados súbditos le obedezcan «en silencio y como por costumbre, sino que ha llegado á imponerles el aplauso.

¿Hay en esto exageración? De ninguna manera. Veáse sinó al redactor de Los DEBATES inhumando sus doctrinas «principistas» para entonar un himno al posibilismo más degradante y al propio aire bailar el candombe. Cierto es que los tiempos son duros, como diría un ilustre escritor y de aquí el danzar al son de los cobres («negocios con la Tesorería de la Universidad.»

Pero, por convincente que sea esa habilísima descripción, puede haber algún desconfiado lector que dude de que una sola voluntad haya podido encadenar todas las manos, cerrar todos los oídos y sellar todos los labios.

El autor ha previsto ese caso. Una organización feudal facilita la acción del señor de la eomarca.

El, cediendo á la voz de la sangre ó de la pasión política ha formado una comandita de vasallos y la ha erigido en justicia suprema de cuanto ocurre dentro de los claustros.

Pero he aquí que se presentara un contradictor peor intencionado y más difícil de convencer, con la indiscreta ocurrencia de recordar ciertas publicaciones del señor Pereira Nuñez:

Nos lo figuramos señalando aquellos párrafos que podrían llevar-según es su materia-el título de. «Parentescos», y exclamando tenazmente: no hay peor sordo que aquel que no quiere oír!

Nada se atreve á opinar á esa respecto el redactor de Los DEBATES (á pesar de ser «todo un Bachiller!»)

Ha dado en pensar sinembargo, que trayendo á colación un número de su periódico en que sus redactores de entonces contestaban á la imputación de haber mantenido negocios con la Tesorería, pudiera muy bien él, jugar el rol del impertinente replicante, y repetir su incómodo estribillo.

No hay peor sordo que aquel que no quiere oír.

**Julio Lerena Juanicó.**

## Crónica Universitaria

Se halla en el seno del Consejo Universitario un proyecto de reformas al actual reglamento de la Universidad.

Un grupo de amigos del catedrático de Historia Universal don Luis D. Desteffanis ha tomado la iniciativa para recolectar fondos con que ayudar á la subsistencia del viejo y estimado catedrático. Los estudiantes de las distintas facultades de la Universidad, han acogido con generoso entusiasmo esta idea, haciendo circular varias listas, las que cuentan ya con un número crecido de contribuyentes.

Ha sido propuesto para desempeñar la cátedra de Medicina operatoria, el doctor Jaime H. Oliver. Para dictar de Patología Externa se ha designado al doctor Gerardo Arrizabalaga, que ocupaba aquello.

Para el próximo número publicaremos el programa de Fisiología de la Facultad de Medicina. Lo que creemos que será de gran utilidad para los estudiantes que cursan dicha materia.

Hemos recibido los últimos números de la *Revista Médica* y de *El Estudiante*.

En el número anterior se ha deslizado un error en los Apuntes de Literatura: en la página 50 línea 29ª donde dice *dijetiva* debe decir *objetiva*